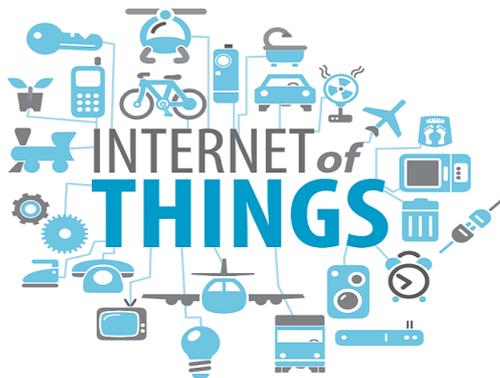


“Internet de las cosas” en las finanzas

“Internet de las cosas” (IoT, por sus siglas en inglés) conlleva la interconexión digital de objetos cotidianos con Internet, lo que implica que todo dispositivo (móvil, tablet, despertador, frigorífico, televisión, automóvil etc.) esté provisto de conexión a la red. En algunos casos, simplemente con el objetivo de proporcionar una rápida situación de localización y, en otros, con el objetivo de mejorar la rentabilidad empresarial, gracias a un mejor conocimiento de los hábitos de consumo y comportamiento de los consumidores.



Se estima que en el año 2020¹ habrá más de 26.000 millones de dispositivos provistos de un sistema de “Internet de las cosas”. Este crecimiento se explica por un incremento de inversión en esta tecnología entre 2017 y 2025, que se situará por

encima de los 15 billones de dólares².

Este fenómeno también alcanza al sector financiero. Más del 40% de las entidades financieras ya están experimentando con “IoT” y Big Data. Si bien, a diferencia del Big Data, el “IoT” permite obtener datos más cualitativos de tipo biométrico y sensorial.



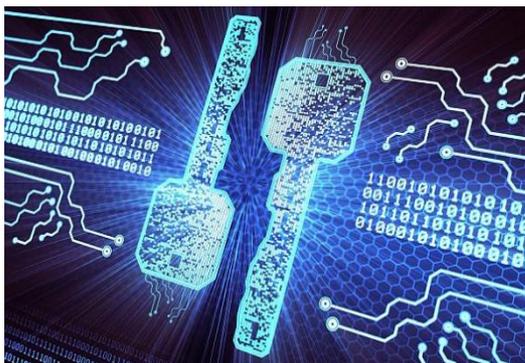
A día de hoy, un 94% de las entidades financieras ya ven en esta tecnología un beneficio inmediato para su negocio. En *banca retail*, se espera que en el año 2020 los servidores de IoT generen unos beneficios netos anuales de más de 300.000 millones de dólares, fundamentalmente a través de servicios financieros. Esto supone un crecimiento bastante significativo, ya que en 2012

¹ Leading the IoT (Gartner, 2017)

² The Internet of Things 2018 Report (Business Insider, 2018)

menos de un 15% de las entidades financieras y menos de un 10% de las aseguradoras habían implementado sistemas IoT³.

Esta recopilación masiva de información permite el intercambio de datos entre sensores y otros dispositivos. Para el sector financiero, esta información facilita la comprensión de las demandas y preferencias del cliente, lo que tiene como consecuencia una mayor personalización de la oferta.



En cuanto a la actividad crediticia, el incremento y la mayor precisión de los datos sobre riesgo financiero disponibles y en tiempo real que proporciona el “IoT” (ej. datos sobre propiedades, de gasto, factores de riesgo,...) permite a estas entidades tomar decisiones crediticias más cualificadas.

En todo caso, a esta tecnología, como a otras incipientes, se le plantea el reto de alcanzar un

elevado nivel de ciberseguridad. El 70% de los dispositivos que utilizan Internet de las cosas⁴ pueden tener problemas de vulnerabilidad en la seguridad de sus contraseñas, debido a problemas en el cifrado de los datos o en los permisos de acceso.

³ The Derivative Effect. How financial services can make IoT technology pay off (Deloitte, 2015)

⁴ Internet of Things Research Study (Hewlett Packard, 2017)